

MICOLOGIA CLINICA

Uno de nuestros problemas prioritarios

MANUEL RODRIGUEZ LEIVA

Universidad Católica de Chile. Inst. Cs. Biol.

Dep. de Biol. Cel. Microbiología

En 1970, bajo los auspicios de la Organización Panamericana de la Salud, se efectuó en Washington un Simposio Internacional sobre Micosis (1).

Esta reunión estuvo destinada fundamentalmente, a revisar la realidad del problema en el continente americano, los avances en el diagnóstico y las perspectivas y futuro de la especialidad.

Sin dudas, este encuentro de un importante grupo de especialistas de toda esta área geográfica, expresa en todo su significado, el grado de interés y prioridad que, organismos internacionales de fomento de la Salud, han dado a la Micología y al control de este grupo de enfermedades.

La revisión de este simposio deja clara evidencia que, en nuestro continente, hay regiones donde las enfermedades por hongos constituyen un importante grupo de afecciones del hombre y consecuentemente concentra la atención de todos aquellos profesionales que, en una u otra forma, están involucrados en su estudio, en el avance del conocimiento acerca de estos microorganismos y en el control de las enfermedades que ellos provocan.

No puede negarse que ésta es una situación que favorece algo que es muy importante en el progreso de toda disciplina: crear conciencia acerca de su importancia y de la gravitación que tiene, en este caso, en los problemas de Salud de la población y en mantener la especialidad en un primer plano de atractivo y progreso.

Sin embargo ello no justifica, que en otros lugares donde las condiciones ambientales son menos favorables, no se deba dar un impulso igualmente vigoroso y similar al que se brinda a otras ramas de la Microbiología ya que, por una parte se trata de establecer el real papel que estos agentes tienen en las enfermedades humanas en una determinada región, como es el caso de Chile y por otra parte, desarrollar el conocimiento acerca de su biología.

Es perfectamente claro que los hongos, al igual que otros microorganismos, tienen una amplia participación en patología animal y vegetal. Son, por lo tanto, organismos importantes en el equilibrio biológico del suelo; poseen gran utilidad en la industria y su estudio desde un punto de vista estrictamente básico; constituyen modelos muy interesantes, que permiten avanzar el conocimiento biológico de los seres vivos.

En Chile el pensamiento médico, en materia de enfermedades infecciosas, ha estado dominado por largos años por las enfermedades bacterianas que principalmente, entre nosotros, poseen alta incidencia y justamente, como se aprecia a través de la historia de

la microbiología en nuestro país (2), la Micología sólo empezó a florecer hacia fines de la primera mitad del siglo y bajo el estímulo de los propios bacteriólogos, quienes con mucha visión advirtieron la importancia de esta disciplina.

Por otra parte no es infrecuente oír, especialmente en medios clínicos, que en Chile las enfermedades por hongos constituyen hallazgos, que su frecuencia es baja, que el clima no se presta y por último el diagnóstico suele plantearse, solo cuando se han agotado todas las otras posibilidades.

Esta forma de enfocar el problema es bajo todo punto de vista perjudicial. Basta para ello recordar que en países como Canadá o Francia que no tienen clima tropical y Estados Unidos cuya gran parte de su territorio tampoco lo tiene, la Micología tiene un importante desarrollo y forma parte del pensamiento diagnóstico habitual frente a enfermos en determinadas condiciones clínicas.

La realidad en Chile ha demostrado que, si bien es efectivo que hay micosis, que no es posible que se propaguen por razones climáticas, como también ocurre con enfermedades bacterianas, virales o protozoarias, no por ello dejan de existir otras cuya importancia se está demostrando día a día.

Sólo la revisión de nuestra Revista Médica revela que, periódicamente, se está comunicando acerca de enfermedades por hongos. Vale la pena señalar, por ejemplo, los aislamientos de *Histoplasma* (3), *Cryptococcus* (4), *Rhinosporidium* (5), *Madurella* (6) y *Sporothrix* (7), sólo para citar las micosis profundas o sistémicas y subcutáneas que son justamente las que hoy en día más preocupan, ya que las micosis superficiales de piel, mucosas y anexos son perfectamente conocidas desde hace tiempo entre nosotros.

Ajello (1) ha dicho que "*la situación médica de las micosis, es el típico caso del iceberg que sólo muestra una pequeña parte de un vasto problema*".

Además, mucho del conocimiento que se tiene sobre incidencia, prevalencia y otras características de este tipo de enfermedades no es suficientemente clara, completa ni profunda y ello porque aún existe una falta de conciencia sobre el papel de los hongos en la patología del hombre. En esta forma el estudio se va postergando.

Es importante reconocer, sin embargo, que desde hace algún tiempo se han creados grupos de trabajo y se han revitalizado otros, lo cual está demostrando que los hongos constituyen una realidad que no puede soslayarse y que no constituyen hallazgos aislados.

Para lograr conocer tanto cuanto sea posible de

este iceberg, es necesario una investigación continua y con una importante cooperación con otros grupos. Ello determinará, además, un incremento de los recursos humanos indispensables, en la medida que estos programas incorporen elementos jóvenes en formación que encuentren aquí un camino de capacitación para una tarea promisoría.

Otro motivo de estímulo al desarrollo de la Micología, en nuestro medio, es el incremento de las "infecciones oportunistas". Es este todo un campo de amplias proyecciones y sobre el cual, felizmente ha habido mucho interés clínico, lo cual es indispensable para la labor que debe emprender el Micólogo en su laboratorio.

Ha contribuído a ésto, tanto el esfuerzo que algunos grupos de trabajo están desplegando para darle el relieve que poseen estas infecciones en el conjunto de las enfermedades microbianas del hombre, como el propio incremento de las enfermedades microbianas oportunistas, como consecuencia de circunstancias que las están favoreciendo.

Creemos también, que este mayor interés que se ha ido despertando por la Micología, tiene su fundamento en el significativo aporte que, en relación a patología, ha ido dando el progreso metodológico de la investigación clínica particularmente, los procedimientos inmunológicos, tales como la Inmunofluorescencia, Inmunodifusión y Enzimo-Inmunoensayo (ELISA).

Es interesante notar, en este aspecto, lo mucho que se ha avanzado en el mejor conocimiento de la patología respiratoria, mediante el estudio de cuadros pulmonares no-T.B.C. y de evolución arrastrada, mediante estos métodos. Fruto de ésto es, por ejemplo, el mejor conocimiento de la aspergilosis y peniciliosis pulmonar.

Estas técnicas se han usado en el estudio de todas las micosis, especialmente las sistémicas y subcutáneas y el rendimiento no sólo es muy positivo y promiso-

rio sino que, en nuestro caso en particular, nos llevará rápidamente a conocer la real importancia y distribución de estas etiologías en Chile.

Debemos insistir, además, que estos procedimientos están permitiendo una mejor evaluación de los resultados de aislamientos y muy particularmente en muestras provenientes de órganos como el pulmón, o superficies muy expuestas al ambiente. El otro factor que sin lugar a dudas irá despejando el camino de la Micología, es la motivación al clínico para que incorpore estas etiologías y someta a sus enfermos a un estudio más sistemático, dentro de un marco que permita esta orientación o que la sugiera con fundamentos.

Por último, hay otro gran campo de interés que ofrece la Micología, que dice relación con la participación de los hongos en los procesos alérgicos. En este tipo de afecciones no sólo cobra gran importancia el estudio directo del enfermo, sino también la Micología ambiental, que permitirá establecer la prevalencia de determinadas especies en regiones y épocas del año, así como sus desplazamientos.

Si a estas breves ideas sobre la importancia que tienen los hongos en cuanto se refieren a las enfermedades del hombre, sumamos lo que ellos significan, como dijimos al comienzo para la patología animal, fitopatología, microbiología del suelo y microbiología industrial, podremos fácilmente entender cuanto hay que hacer en esta rama de la Microbiología, sólo en sus aspectos aplicados. Cuánta necesidad existe de apoyar su desarrollo en forma decidida y permanente y, en fin, cuánta necesidad hay de incrementar el potencial humano de especialistas que faciliten esta labor. Con ello estaremos, haciendo además un enorme y significativo servicio al enfermo, en la medida que se le pueda ofrecer un camino terapéutico mejor orientado, y con recursos más específicos. Se evitarán también dilataciones perjudiciales y por tanto podremos tener una mejor y más razonable expectativa de total recuperación.

REFERENCIAS

- 1.— International Symposium On Mycoses, 1970. Scientific Publication N° 205 Pan American Health Org. Washington, D.C.
- 2.— Rodríguez, M. 1974. Microbiology in Chile. Am. Soc. Microbiol. News. 40:771-772.
- 3.— Olivares, O. Ahumada, J., Vaccaro, H., Paredes, L. y Pozo, 1952. S. Histoplasmosis Generalizada. Primer caso descrito en Chile. Aspectos Clínicos e Inmuno-Bacteriológicos. Rev. Med. Chile. 80:746-757.
- 4.— Lagos, N., y Rojas, D. 1972. Meningitis Crónica por *Cryptococcus neoformans*. Tratamiento con amphotericina B. Rev. Med. Chile. 103:546-550.
- 5.— De La Rosa, G. 1967. Hallazgo de siete casos de Rinosporidiosis. Rev. Med. Chile 95:214-215.
- 6.— Meriño, G.H., 1946. Estudio del pie de Madura en Chile con el primer caso de Micetoma Podal. Maduro micótico de granos negros. Tesis de Medicina. Santiago. (U. de Chile).
- 7.— Weinstein, M., Hevia, H., De La Parra, M.A., Flores, C. y Ferrada, L. 1953. Esporotricosis. Primer caso estudiado en Chile. Soc. Chilena de Dermatología. Dic. 18.